

darle una puñalada, diciendo: «Toma, de parte del Senado!» El atentado se frustró; pero Cómodo, espantado, desde entonces se acogió enteramente á la proteccion de Perenne, jefe de la guardia imperial, y creyéndose ya seguro bajo su amparo, comenzó la serie de crueldades que mancharon su reinado. El asesino con sus cómplices pagaron su atrevimiento con la vida, sin exceptuar á su hermana Lucila, que fué desterrada á Capri, donde luego fué muerta. La misma suerte cupo despues á Crispina, esposa de Cómodo, por adulterio probado. Lo peor de todo fué que Perenne, deseoso de desembarazarse de su colega en el mando de la guardia imperial, enredó en la causa al noble Paterno y al apreciadísimo general M. Salvio Juliano, hijo del gran jurisconsulto de este nombre y cuyo hijo debia casarse con la hija de Paterno. Nada se pudo probar á este, pero bastó que Perenne le odiara por lo que ya hemos dicho, y porque le atribuyó además la muerte de un protegido suyo de málsima conducta, para que se destituyera á Paterno, se le trasladara al Senado con categoría consular y se le diera muerte á los pocos dias juntamente con el general Juliano.

Desde entonces la fiera imperial se cebó en la sangre de innumerables víctimas, principalmente de las clases elevadas, personas ricas, eminentes y de elevada posicion; y con esto acabó el período de tranquilidad que habian disfrutado estas clases y empezó otro período en que vivieron continuamente en peligro de muerte; estado inaguantable que explica muchas bajezas particularmente del Senado, que solo por una situacion semejante podrian explicarse. Los cristianos, en cambio, disfrutaron de tranquilidad, lo cual se atribuye á la proteccion de una nueva potencia en palacio, la de una concubina del emperador, que antes habia sido amante de un compañero de Pompeyano, la liberta Marcia, hija adoptiva del presbítero Jacinto, de la comunidad cristiana en Roma, por lo cual se supone que ella tambien fué cristiana. Lo cierto es que muchos cristianos deportados á las minas de Cerdeña debieron á su intervencion la libertad.

El miserable Cómodo no satisfizo únicamente en sentencias de muerte sus inclinaciones perversas sino que dió otra vez á Roma y al mundo romano el espectáculo de un bribon sentado en el trono, pero sin el talento de Neron, Calígula y Domiciano. Estos eran grandes por lo menos en sus iniquidades, horrorosas ó ridículas, cuando Cómodo era solo un arlequin dilapidador y sanguinario. Sus despilfarros fueron tales que en los últimos nueve años de su reinado no pudo pagar el fisco las rentas de las fundaciones alimenticias.

Es inútil enumerar aquí todas las iniquidades y necesidades cometidas por este hijo indigno del gran Marco Aurelio; solo diremos que arrastró la dignidad imperial por el fango hasta tal grado, que se presentó ante el Senado y ante todo el pueblo romano en el circo como gladiador y luchador con fieras. Sin embargo, por efecto de sus vicios estaba físicamente extenuado y era, además, tan cobarde que entró en estas luchas sin exponerse jamás á peligros verdaderos. Mataba á las fieras con flechas y dardos que con mucha habilidad arrojaba desde galerías elevadas y muy bien resguardadas, y cuando alguna vez acometia de cerca, era tratándose de animales inofensivos ó detenidos por cadenas. Esto sin embargo le bastó para creerse un Hércules, hacerse venerar como tal y hasta ser tenido por superior al dios de la fuerza. Se creia sinceramente un dios y como dios se le ofrecian sacrificios, lo cual no le impedía hacerse pagar grandes sumas de la caja de los gladiadores como uno de los mas sobresalientes. Era tambien muy aficionado á los cultos extranjeros y á sus ceremonias sangrientas, con cuyo motivo aumentó el número de las fiestas públicas para aumentar las diversiones. Con este objeto sabia arbitrar siempre fondos, porque

todos los medios le parecian buenos cuando de esto se trataba. El Senado no podia menos de adaptarse á todas las demencias y necesidades de aquel loco malvado; por eso, accediendo á su intimacion, declaró, ó para hablar el lenguaje de Cómodo, *elevó* la ciudad de Roma á la categoría de *colonia comodiana*, y del mismo modo substituyó los nombres de los meses por otros nuevos, tomados de los títulos honoríficos extravagantes con que Cómodo se engalanaba y que eran hijos de su capricho pueril. Por lo demás el Senado, que se prestaba á estas complacencias porque de otra manera peligraba la vida de sus miembros, se reia interiormente de las necesidades de aquel odiado bribon y suspiraba ardientemente por verse libre de él; pero este deseo tardó en cumplirse.

Los negocios públicos marcharon durante algun tiempo bastante bien, porque Perenne, el ambicioso y déspota privado ó ministro principal de Cómodo, prescindiendo de su codicia, era hombre que estaba á la altura de su mision y mantenía la disciplina mas rigida en el ejército. Esta rigidez, sin embargo, fué causa de su perdicion y de la de todos los suyos.

En el Norte de Inglaterra habia estallado una nueva guerra antes del año 184, ya en el reinado de Cómodo, con las tribus celtas indómitas, que habian roto el cordón de fortificaciones de los romanos y asolado varias comarcas fronterizas. Las fuerzas romanas, mandadas por el valiente y enérgico gobernador general Ulpio Marcelo, lograron rechazar al enemigo; pero restablecida la tranquilidad, manifestóse de nuevo el genio independiente y turbulento de las legiones y demás fuerzas romanas, que aisladas durante muchos años del resto del imperio, se habian concertado entre sí, formando una especie de confederacion y creando un espíritu de cuerpo que al parecer se habia manifestado ya al principio del reinado de Marco Aurelio. Perenne agravió á estas legiones, descontentas ya del excesivo rigor de Marcelo, nombrando á simples caballeros para ciertos puestos que hasta entonces habian sido concedidos solo á personas de categoría senatorial. Con esto se excitaron tanto los ánimos, ya predisuestos, que se habló de proclamar un nuevo emperador. Es de suponer que existieron inteligencias secretas entre los descontentos de Inglaterra y los de Roma, porque de otra manera no habria jamás ocurrido á los legionarios de Inglaterra enviar, ó mejor dicho, destacar 1,500 de los suyos á guisa de embajadores y comisionados á Roma para solicitar del emperador justicia y desagravio. Al saber su llegada, Cómodo salió á recibirles, y el resultado de la entrevista fué que Perenne pagó toda la culpa, el cual fué acusado de planes criminales para hacer emperador á su hijo. El miserable Cómodo abandonó á su privado y ministro principal al furor de los soldados, y el infeliz fué acuchillado con toda su familia por los pretorianos. Esto sucedió en el año 185.

Marcelo, el gobernador general de Inglaterra, fué reemplazado por Pértinax, el cual desde el año 180 hasta el año 182 habia gobernado la Siria, y despues habia sido desterrado por Perenne á la Liguria hasta que fué destinado á Inglaterra, donde restableció el orden con su energía acostumbrada. Por el año 191 se encargó de este mando Clodio Albino, que hasta entonces habia defendido con mucho talento y buen éxito, y contra enemigos interiores y exteriores, la provincia llamada Germania Baja, y antes habia tenido otro mando análogo en la Dacia.

Con igual buen éxito defendieron las fuerzas romanas las fronteras de Numidia y Mauritania contra las tribus hostiles vecinas. La Siria y la frontera de la Partia estaban guardadas con talento y tranquila energía por uno de los mejores generales jóvenes del imperio, llamado Pescenio Níger,

hombre desinteresado y severísimo en cosas del servicio, pero á pesar de esto querido del ejército. Antes de ser nombrado gobernador general de la Siria se habia distinguido como jefe en la Galia y despues en el Danubio. Otro general notable, Septimio Severo, gobernaba en aquella época la Panonia Alta con igual acierto. Sin embargo de esto la seguridad interior estaba constantemente turbada, ya en una, ya en otra parte del vasto imperio, por malhechores, organizados á veces en bandas numerosas, como lo prueba la del famoso Materno, que sembró el terror en algunos distritos de la Galia y de la cual se referian, con la exageracion acostumbrada en semejantes casos, innumerables fechorías. Pero donde las cosas marchaban peor era en la capital del imperio.

Despues de la muerte de Perenne el hombre de confianza y privado omnipotente del emperador fué un tal Cleandro, ayuda de cámara del mismo. Este Cleandro en su juventud habia ejercido el oficio de mozo de carga en su patria, la Frigia, y despues habia sido vendido como esclavo y entrado en calidad de tal en el palacio imperial. Allí cayó en gracia á Cómodo, el cual le fué elevando hasta el puesto de ministro y privado omnipotente, tanto que se le atribuyó en gran parte la desgracia de Perenne. Cómodo, como todos los malos emperadores, entregaba el gobierno á libertos y favoritos. Cleandro nombró y destituyó en poco tiempo multitud de prefectos de la guardia pretoriana, hasta que finalmente puso á su cabeza dos testaferrós para ser él el verdadero y único prefecto de la guardia y de consiguiente el dueño del ejército, como lo fué en efecto hasta el año 189. Este hombre tan lleno de ambicion como sanguinario y codicioso, empleó su poder casi soberano de la manera mas brutal é indigna, tanto que en un solo año nombró veinticinco cónsules. Por medio de extorsiones de toda clase, venta de empleos y de sentencias jurídicas reunió un caudal inmenso que gastó en gran parte en obras monumentales, ya de puro lujo, ya tambien de utilidad, levantadas en Roma y en otras ciudades para adquirir renombre. Un cuñado del emperador, L. Antistio Burro, que hizo algunas observaciones á Cómodo sobre la conducta de su privado, pagó caro su atrevimiento, porque Cleandro para vengarse se arregló de manera que Burro fué acusado de conspirar contra el emperador para ponerse en su lugar y condenado despues á muerte. En el año 189 pagó al fin Cleandro todas sus maldades. Aquel año habia recrudecido la peste en Roma con horrible violencia, y al mismo tiempo las torpezas del gobierno habian originado una carestía de granos que Cleandro no sabia remediar. Los enemigos del favorito, en especial Dionisio Papirio, director del abastecimiento de la capital, aprovecharon aquellas dos calamidades públicas para excitar á las masas contra Cleandro. Aumentaron el mal diferentes incendios en la ciudad, y entonces, buscando el pueblo una víctima para desahogar su furor, pues los pueblos gobernados despóticamente culpan á sus gobernantes de todos los males que experimentan, estalló el motin con ocasion de una funcion de circo. Las turbas amotinadas se dirigieron, profiriendo terribles amenazas, á la quinta del monte Celio, donde vivia á la sazón el emperador. Cleandro mandó á los pretorianos de caballería dar una carga al pueblo, pero la guardia de infantería hizo causa comun con los amotinados contra la caballería; y en esta situacion angustiosa, la ya citada Marcia, ó segun otros Favila, hermana del emperador, enteró á este del peligro en que estaba, diciéndole que el pueblo necesitaba una víctima, y entonces el miserable Cómodo abandonó á su favorito á la ira popular. El pueblo se apoderó de Cleandro y de su hijo, los mató, arrastró el cadáver del primero por las calles de la capital y llevó su cabeza clavada en una pica.

Desde entonces acabó de perder Cómodo su prestigio en el pueblo y en la guardia imperial, y viéndose cada dia mas despreciado, se volvió en proporcion mas receloso, mas feroz y mas desenfadado en sus caprichos, hasta que llegó el dia en que acabó con la paciencia de las personas que mas cerca de la suya estaban, y que llegaron á verse tambien en continuo peligro de muerte. Esto sucedió á Marcia, á Q. Emilio Leto, el prefecto de la guardia últimamente nombrado, y al nuevo mayordomo, el liberto egipcio Eclcto, que estaba empleado en la corte desde el tiempo de Vero, los cuales se vieron expuestos á perder la vida por haber tenido la imprudencia de hacer observaciones á Cómodo, aconsejándole



Cómodo en traje de Hércules (museo Capitolino, Roma)

alguna moderacion. Habiendo llegado las cosas á este extremo, y sabiendo que Cómodo estaba decidido á presidir la procesion del nuevo año 193 á la cabeza de los gladiadores desde el cuartel de estos, y además á mandar matar á los cónsules nombrados para aquel mismo año, quedó pronto pactada y organizada la conspiracion para impedir aquel ludibrio y aquel crimen. Del pueblo y de la tropa no habia apenas nada que temer, y para evitar nuevos desórdenes pensaron los conjurados aclamar emperador á Pértinax, hombre acreditadísimo y entonces prefecto de policía, despues de haber sido á su regreso de Inglaterra director general de la institucion alimenticia.

No se sabe si Pértinax estaba enterado de la conspiracion. Los iniciados obraron con decision y rapidez; Marcia dió á Cómodo, en la noche del 31 de diciembre del año 192, un plato de carne envenenada; y no habiendo producido tan pronto el efecto deseado, los conjurados dispusieron que el atleta Narciso ahogara al emperador en el baño. Pértinax fué proclamado emperador y reconocido como tal sin nin-

guna dificultad por la guardia y por el Senado. Este último en su entusiasmo declaró al difunto Cómodo enemigo de la patria y mandó derribar sus estatuas; y á no ser por la energía de Pértinax, el pueblo habría arrastrado el cadáver del difunto emperador por las calles de Roma.

Cuantos conocían el carácter honrado y la pericia de Pértinax, que no era ni codicioso ni intrigante, ni adolecía apenas de ninguno de los defectos de los grandes de su época, y además poseía las simpatías de las legiones, esperaban con razón un período brillante y duradero, como el iniciado por el anciano Nerva; pero tan lisonjera esperanza salió fallida,



Pértinax (museo Capitolino, Roma)

porque el noble Pértinax tuvo la suerte de Galba, y el vengador de su muerte no fué otro Trajano. El reinado de Cómodo había causado daños incalculables al imperio y al mismo tiempo había desorganizado hasta un grado increíble la disciplina y extinguido el espíritu militar del ejército, así en la clase de oficiales como en la tropa y en la misma guardia imperial; y á manos de los pretorianos pereció, en efecto, á los pocos meses el anciano Pértinax.

La dignidad, el desinterés y la sincera resolución con que el nuevo emperador se dedicó sin dilación á curar las heridas del imperio, fueron saludadas con júbilo por toda la gente honrada y patriótica en las provincias y en la capital; pero tantos eran los males y abusos que había que corregir y tan grande fué su ardor por corregirlos en el tiempo mas corto, que olvidó los consejos de la prudencia, que recomendaban mas lentitud. La hacienda estaba tan desorganizada que no hubo mas remedio que suspender francamente el pago de las rentas atrasadas de nueve años de la institución alimenticia. Esta y otras economías indispensables, la energía con que el emperador restableció el orden en la corte y en el alto personal de palacio, las intrigas alevosas de Leto, el prefecto de la guardia, que probablemente no se creyó suficientemente recompensado por su cooperación en la proclamación del nuevo emperador, fueron causa del desgraciado y prematuro fin de Pértinax.

Después de dos tentativas frustradas de la guardia pretoriana con el objeto de suscitar competidores á Pértinax para obtener nuevos donativos como los solía recibir á cada cambio de soberano, ó bien para intimidar al mismo Pértinax y arrancarlos de él, se amotinó aquel cuerpo el 22 de marzo del año 193; penetraron en el palacio doscientos guardias desalmados y llegaron hasta las habitaciones del emperador. Pértinax salió á su encuentro, y estaba á punto con sus razones y su aspecto venerable é imponente de convencer á los amotinados de la indignidad de su conducta, cuando un

feroz soldado belga de la tribu de los tungros, llamado Tausio, rompió el encanto de la majestad hundiendo su espada en el cuerpo del anciano emperador, acompañando su infame acción con groseros denuestos. Enablóse una lucha sangrienta, en la cual murió también heroicamente en defensa de su amo el mayordomo Eclecto, que poco antes se había casado con Marcia.

El Senado y el pueblo de la capital se vieron impotentes para vengar aquel asesinato infame, porque los pretorianos retirados detrás de las murallas del castillo se burlaron de su indignación, y no contentos con esto sacaron á licitación pública la corona, prometiendo proclamar emperador al que mejores condiciones les ofreciera. Hubo dos romanos distinguidos, almas viles que se presentaron para disputarse la púrpura imperial ofrecida en semejantes condiciones; el uno fué el prefecto de policía Flavio Sulpiciano, suegro del emperador asesinado, que le había enviado el día antes de su muerte al castillo para apaciguar á los amotinados; el segundo pretendiente fué M. Didio Salvio Juliano Severo, cónsul, cuyo sobrino estaba desposado con la hija de Pértinax. Didio fué el candidato preferido, porque prometió á cada individuo un donativo de seis mil setecientos ochenta y ocho pesetas. La tropa obligó al Senado, á pesar de su indignación, á conceder á Didio el patriciado, y después fué proclamado emperador en toda regla con asombro general, porque nunca había dado motivo aquel hombre para creerle capaz de prestarse á semejante farsa indigna.

El nuevo emperador era nieto ó biznieto del gran jurista Salvio Juliano; descendía por el lado paterno de la familia Didia, originaria de Mediolano (Milan), y por la parte de su madre de los Salvios. En su juventud había servido como oficial en la Tierra del Diezmo, después en tiempo de Marco



Didio Juliano (museo del Vaticano)

Aurelio había sido gobernador general sucesivamente de Bética, de Dalmacia y de la Germania Baja, y en el año 175 había obtenido el consulado, habiendo gozado hasta entonces fama de hombre probo y servidor apreciable del Estado. Su conducta posterior como gobernador general de Bitinia y de Africa en tiempo de Cómodo, no estuvo exenta de manchas; y cuando á la edad de sesenta años solicitó la dignidad de emperador, le conocía el mundo romano solo por hombre codicioso é inmensamente rico, que gastaba su caudal en excesos y placeres materiales. En el fondo, sin embargo, tenía Didio mas ambición de lo que generalmente se creía, ambición que avivaron mucho mas por un lado sus amigos

y por otro las mujeres de su casa, su esposa Manlia Escantila y su hija Clara, no menos ambiciosas que él. Así fué que dió el paso referido que le proporcionó la diadema imperial por algunas semanas y le atrajo al mismo tiempo el odio mortal del Senado, el desprecio manifiesto del pueblo de la capital, la tolerancia burlona de la guardia pretoriana, y al fin y al cabo una muerte violenta. Apenas instalado en el trono nombró prefecto de policía á su yerno Cornelio Repentino, é iba arreglando las cosas de esta manera á su gusto cuando se convenció con espanto de que el tesoro imperial unido á su caudal propio no bastaban para pagar el enorme donativo que había prometido á la guardia imperial. Su terror subió de punto cuando supo que las legiones del imperio no querían reconocer un emperador en cuya elección solo la guardia pretoriana había tenido parte. Entonces, como á la muerte de Galba, empezó para el mundo romano otro período de guerras civiles.

CAPITULO II

SEPTIMIO SEVERO

La noticia del asesinato del venerado y honrado Pértinax y de los sucesos repugnantes que habían ocurrido después de su muerte, indignó profundamente á los ejércitos que guarnecían las provincias y mas que todos á los de las provincias orientales, que á la sazón eran los mas importantes y que no habían olvidado el precedente de su pronunciamien-



Moneda de oro de Pescenio Níger con la inscripción: IMP. CAES. C(aius) PESC(ennius) NIGER IVST(us) COS. II. (COS. = Cónsul.)

to salvador en favor de Vespasiano. Pescenio Níger, gobernador general de Siria, contando con la simpatía de los habitantes de la capital del imperio, fué el primero de los jefes que se alzó contra el nuevo gobierno y fué proclamado al instante emperador por todo su ejército é inmediatamente después por todo el mundo griego hasta las costas del Adriático. Además este pretendiente podía contar con los buenos oficios del rey de Partia, pero la mala estrella del imperio hizo que se levantaran al propio tiempo otros pretendientes poderosos, uno en la Panonia y otro en Inglaterra. Con Clodio Albino, que se pronunció en este último país, habría sido posible una avenencia asegurándole la sucesión, porque además de descender de una familia patricia antiquísima, contaba entre todos los generales, mas que ninguno, con la simpatía del Senado, del cual era decidido partidario; pero la situación empeoró desde el instante en que se presentó en la palestra el gobernador general de Panonia L. Septimio Severo, compatriota de Clodio Albino, nacido el 11 de abril del año 146 en Septis Magna (Tripoli), en Africa, donde su familia, que era noble, estaba establecida ya en tiempo de Domiciano y gozaba también desde mucho tiempo fuero de ciudadanía romana, teniendo además algunos miembros en el Senado y en la alta administración del imperio. Los padres del nuevo pretendiente eran M. Septimio Geta y Fulvia Pia. El hijo, después de hacer en su país sus estudios, dirigidos especialmente á la jurisprudencia, había pasado para completarlos por el año 172 á Roma, donde su tío Severo, que había sido cónsul el año 171, consiguió del empe-



Moneda de oro con el retrato de Julia Domna, mujer de Septimio Severo, y la inscripción: IVLIA AVGVSTA

truida, llamada Julia Domna, con la cual debía casarse después en segundas nupcias. Durante el gobierno de Perenne vivió Septimio algun tiempo retirado de la vida pública y dedicado á los estudios en Atenas. En los años 187 y 188 volvió á la escena política como gobernador general de la Galia lyonesa, y entonces contrajo su segundo matrimonio con Julia Domna, la cual le dió en 4 de abril del año 188 un hijo llamado Brasiano, á quien la historia conoce por el nombre de Caracalla. Parece que al año siguiente fué Septimio gobernador de Sicilia, y en 26 de mayo del mismo año 189 nació en Milan su segundo hijo, P. Septimio Geta. Después fué nombrado cónsul y en los últimos tiempos de Cómodo recibió el gobierno general de la Panonia Superior.

Este hombre ambicioso, enérgico y supersticioso en materia de augurios, aceptó solícito la misión de vengar la muerte de Pértinax que le encargó su ejército, proclamándole á este fin emperador en Carnunto ó bien en Savaria. Desde aquel instante trabajó con enérgico empeño diplomáticamente y haciendo preparativos militares para reunir el mayor número de fuerzas y pertrechos posibles, marchar sobre Roma y apoderarse de esta capital, ya que su competidor Pescenio Níger



Geta.—Moneda de oro con la inscripción: P(ublius) SEPTIMIUS GETA CAES.

se había apoderado de la ciudad de Bizancio. Dueño de Roma, pensaba marchar contra Níger. Para apartar de la lucha al tercer pretendiente, Clodio Albino, contentóle prometiéndole nombrarle César, es decir, asegurándole la sucesión al trono imperial. También supo componerse de manera que todas las legiones del Danubio y del Rin le reconocieran por emperador. Dispuesto todo así, y tomadas las precauciones necesarias para que no quedasen las fronteras abandonadas y los distritos fronterizos á merced de las tribus germánicas, envió una legión, figurando que era su vanguardia, en dirección de la península balcánica, mientras él con un numeroso ejército compuesto de legionarios y tropas auxiliares, se dirigió á marchas forzadas á Italia.